

**Peter HEATHER, John RAPLEY, *¿Por qué caen los imperios? Roma, Estados Unidos y el futuro de Occidente*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2023, 224 pp., ISBN 9788412716665**

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24516821/bio640kdb>

Fecha de recepción: 04/11/2025

Fecha de aprobación: 14/11/2025

*¿Por qué caen los imperios? Roma, Estados Unidos y el futuro de Occidente* es una obra fruto de la colaboración entre el historiador Peter Heather y el economista político John Rapley. El libro parte de una pregunta de extrema actualidad, en clara respuesta académica al lema de Donald Trump: ¿puede Occidente volver a hacerse grande a sí mismo? Este interrogante, cuentan los autores, surge de una conversación que demostró las potencialidades heurísticas de pensar la historia de la crisis del Imperio romano en clave actual por medio de analogías que permitan reflexionar sobre “por qué caen los imperios”.

A lo largo del libro, los autores se interesan por ver, de forma comparativa, la caída de Roma y la historia de Occidente en el escenario global, para repensar su lugar contemporáneo. Ante diversas crisis ocurridas tanto en el centro como en la periferia de su dominación, se ha puesto en tensión la supuesta hegemonía conseguida por Estados Unidos a lo largo de los años y que hasta hace unas décadas parecía incuestionable. La comparación con la historia romana lleva a los autores a explorar su situación política y económica entre los siglos IV d. C. y V d. C., en vísperas de su caída.

La primera edición en inglés se publicó en 2023, pero su traducción de 2024 nos hace revisitarse esta obra que se mantiene actual a la vez que se siente desactualizada. En tan solo pocos meses la política del mundo que habitamos ha cambiado, pero estos cambios no hacen más que teñir de mayor importancia las lecciones que los autores toman de la historia romana.

El texto tiene forma de ensayo, las pocas citas y notas al pie son aclaraciones y comentarios que sirven para profundizar luego de haber terminado el capítulo y no detienen la lectura general. Sumado a esto, posee un apartado de “lecturas recomendadas” para profundizar en los núcleos problemáticos de cada capítulo. En relación con la edición en español podemos destacar las numerosas notas del traductor y del editor, que aclaran referencias hechas por los autores a sucesos de la política anglosajona.

Cada uno de los ocho capítulos toma una problemática, realiza un trabajo comparativo y se propone dar una lección que sirva para entender la política

contemporánea. Los capítulos se separan en dos partes. La primera toma una lógica histórica de la situación actual y de la Roma de finales del siglo IV d. C., mientras que la segunda estudia “la caída”.

El primer capítulo, “Una fiesta como la de 399”, compara el final del siglo IV d. C. con la década de 1990 e inicios de los 2000. Durante ambos periodos, los autores afirman que tanto el Estado romano como el Occidente contemporáneo se encontraban en los “buenos tiempos”, cuando era complicado afirmar que fuera posible una crisis y, sin embargo, el saqueo de Roma del año 410 d. C. y la crisis del 2008 ocurrieron y rompieron con los años dorados pretéritos. Esta analogía marca la primera lección del libro: la caída no tiene por qué estar precedida por un largo periodo de declive, sino que puede ser de carácter abrupto luego de una fase de prosperidad.

Durante el segundo capítulo, denominado “Imperio y enriquecimiento”, los autores exploran el desarrollo económico de la periferia imperial, que contrasta con la contracción económica del centro político. La analogía propuesta se centra en la historia económica occidental entre los años 1000 y 1900 y la historia económica de las provincias romanas. Así como atestiguan los autores, el epicentro de la prosperidad de Occidente fue variando a la vez que la lógica económica cambiaba, lo que también llevó a que se modificase el centro político hasta que llegase a su otrora colonia: Estados Unidos. De forma análoga, un conjunto de clanes provinciales ambiciosos aprovechó las condiciones económicas creadas por el Imperio romano y construyó un patrimonio comparable o mayor al del centro político. La clave otorgada por la historia romana en este capítulo es la comprensión de que los imperios constituyen sistemas dinámicos antes que entidades estáticas. Ambos centros políticos se hicieron ricos a costa del mundo que los rodeaba, pero, al hacerlo, lo transformaron profundamente y sentaron las bases de nuevos poderes económicos y políticos.

El capítulo tres, “Al este del Rin, al norte del Danubio”, es posiblemente el más teórico del libro. Los autores esquematizan el territorio fronterizo romano como una “zona 1”, comprendida por los territorios provinciales conquistados, una “zona 2” o periferia interior, la zona bárbara más cercana a la frontera, y una “zona 3” o periferia exterior, formada por territorios remotos menos integrados a la economía romana que los dos primeros. Según indican, la periferia interior fue una zona que pudo responder a las oportunidades económicas de la frontera romana y que por tanto se integró a su economía. La analogía propuesta contempla al Imperio británico, al que aplican un modelo similar dentro de sus dominios dependiendo de la integración política y económica con la metrópoli. Dentro de este modelo, el territorio bárbaro adyacente al Rin y el dominio británico de la India desarrollaron un amplio desarrollo económico que recayó en actores

indígenas. La lección de este capítulo va aparejada con la del capítulo anterior, y es que todo cambio económico de importancia, a causa de la redistribución de riqueza, siempre tiene consecuencias políticas de gran alcance, aunque no sea evidente en un primer momento.

“El poder del dinero” es el nombre del cuarto y último capítulo de la primera parte. El tópico principal del capítulo son los enfrentamientos llevados a cabo por el Estado romano contra los grupos bárbaros con el objetivo de contenerlos. Por medio de escaramuzas en el territorio bárbaro, el Imperio reorganizaba alianzas y confederaciones a placer, acorde con sus intereses. Sin embargo, el proceso de transformación experimentado por la periferia interna cambió paulatinamente la lógica política hacia una mayor centralización que, si bien no podía rivalizar con el poder militar romano, sí tenía la capacidad de organizar pillajes. A lo largo del capítulo, comparan la “política del garrote” llevada a cabo por el Estado romano con el golpe de estado a Salvador Allende en Chile, apoyado por Estados Unidos. El caso chileno no es más que uno entre otros dentro de una misma política: tanto la Roma del siglo IV d. C. como el Occidente posterior a 1945 siguió controlando a los clientes más sólidos de su periferia interna, por lo menos mientras mantuvo la prosperidad dentro de sus límites.

El capítulo cinco, “Todo se derrumba”, abre la segunda parte del libro. Su premisa es la de toda esta sección: ¿está Occidente al comienzo de su caída? La aparición de la Persia sasánida como rival imperial y el incremento de conflictos en la periferia interna causaron que el Estado romano del siglo IV d. C. y principios del V d. C. tuviese dos frentes de los que encargarse. Los aumentos tributarios que vinieron aparejados al conflicto afectaron a las provincias e hicieron posible que sus elites terratenientes tomaran como posibilidad unirse a los líderes de las confederaciones germánicas. Los autores concluyen por afirmar que la madurez política de las provincias tardoromanas, demostrada en esa maniobra, tendría que ser tenida en cuenta por el sistema imperial actual, el cual solo podrá evitar su derrumbe entendiendo los problemas traídos por la competición constante y desmedida con otro rival imperial.

El capítulo seis, “Las invasiones bárbaras”, se centra en el tópico políticamente más retomado de la caída del Estado romano: la migración. La situación migratoria europea llevó a la extrema derecha a emparentarla con las llamadas invasiones bárbaras, cuando en realidad esta comparación nace de una falsa ecuación. La migración actual hacia Europa y Estados Unidos no solo brinda ventajas económicas a países con una fertilidad decreciente, sino que se encuentra dentro del control de los Estados receptores necesitados de mano de obra, a diferencia del caso romano, en donde ni siquiera se podía soñar con detener el proceso por medio de leyes. De esa forma, la analogía más realizada entre la crisis del

Imperio romano y el Occidente actual es la menos sostenible, su utilización política solo puede acelerar la caída de un centro sin la mano de obra suficiente como para mantenerse.

El capítulo siete se denomina “El poder y la periferia”. La analogía propuesta es pensar el desarrollo económico de la periferia interna romana y la periferia comercial de Occidente. La relación propuesta es inversa. Mientras que en la actualidad los costes del transporte son mínimos, en la Antigüedad lo eran todo y la cercanía al punto de consumo era crucial. Igualmente, esta diferencia afectó de forma similar en la distribución económica de ambos Imperios. Tanto el Sur global como los territorios fronterizos romanos ganaron un poder de negociación devenido de la nueva lógica económica dentro de un contexto de enfrentamiento imperial. Este es el primer capítulo en el que se menciona abiertamente a China como competidor del Occidente actual, la superpotencia contra la que no tiene que enfrentarse abiertamente si quiere mantener la preeminencia actual.

El octavo y último capítulo se denomina “¿La muerte de una nación?”, y exhibe los problemas que tuvieron lugar una vez que Roma no pudo mantener sus estructuras de funcionamiento y los privilegios de las elites que las alimentaban. En la actualidad, el desplazamiento del capital ha causado que, al igual que durante el Imperio romano, las elites de la periferia se puedan hacer con ellos y que se presenten otras posibilidades que no sean rendirle cuentas al centro. Durante el siglo V d. C. incluso quienes querían seguir siendo parte de la órbita romana tuvieron que pactar con las nuevas confederaciones germánicas. Ante un aumento de la deuda pública y el ascenso de discursos antiestatales la lección del último capítulo es clara: la incapacidad para mantener su contrato fiscal y defender los intereses de quienes lo mantienen puede significar el colapso y fragmentación del sistema.

La tesis de fondo que recorre todo el libro es clara: el Imperio puede caer a causa de las transformaciones que desencadenó en el mundo que lo rodeaba y al cual dominaba. En los años venideros, Estados Unidos y Occidente se enfrentarán a problemas que pondrán en tensión su lugar en la economía y política mundial, solo el tiempo nos dirá si logra superar estas dificultades y “evitar que el imperio caiga”.

A pesar de plantear una mirada fatalista, la conclusión brinda posibles caminos a tomar que eviten “la muerte del imperio”. Si bien la situación de Roma durante los inicios del siglo V d. C. era compleja, no era un punto de no retorno: el Imperio tenía salvación. Las dificultades del Occidente actual se han retrasado gracias a la existencia de la deuda pública, inexistente para el Estado romano. Si Roma tuvo capacidad de maniobra y reforma, los Estados nación occidentales aún pueden arreglar los problemas que ellos mismos causaron y generar un legado poscolonial inigualable.

En suma, la propuesta del libro resulta movilizadora hacia la política actual. El rescate de la capacidad de acción de la periferia, destacado tanto para la actualidad como para el caso romano, reconceptualiza las analogías hechas desde la política actual hacia la Antigüedad. La pericia en la historia de las relaciones entre romanos y bárbaros de Peter Heather se complementa perfectamente con los conocimientos de economía y política actuales de John Rapley en una obra de reflexión erudita que rescata la clásica comparación que se ha hecho de Estados Unidos y Roma y la lleva más allá para repensar problemas actuales.

**Nicolás Agustín Frate**  
**Universidad Nacional de Mar del Plata**